

Benito Solís Mendoza

¿Un plan Marshall para Haití?

Haití fue arrasado por un terremoto el 12 de enero. La peor situación ocurrió en la capital, Puerto Príncipe, pero otras zonas importantes del país también fueron devastadas, como la zona turística. Aunque el movimiento sísmico de 7.0 grados fue menor a los ocurridos en México (que fue de 8.1 en la escala de Richter), en Chile y en varias naciones asiáticas, sucedió en una isla en donde normalmente no hay temblores, por lo que las construcciones, instalaciones y habitantes no estaban preparados para enfrentar este tipo de desastre natural.

Hasta ayer llevaban sepultados más de 150 mil muertos, por lo que es probable que el total de víctimas sea superior a los 200 mil, lo cual es cercano a la décima parte de los habitantes de la capital. Es como si en la ciudad de México hubieran muerto dos millones de personas en el terremoto ocurrido en 1985. A este dato habría que agregar el número de los que se han quedado sin vivienda y viven en zonas especiales para los refugiados, en donde se calcula que hay medio millón de personas.

Posterior al terremoto pasaron varios días en que no hubo autoridades y se desconocía el paradero del presidente de la república, incluso se pensó que también había muerto. En este momento no hay instituciones operando de manera normal, no hay servicios públicos básicos y en general no existe el funcionamiento normal de las sociedades. Hay que destacar que los servicios bancarios ya empezaron a operar de manera parcial, lo cual puede permitir que empiece a funcionar el resto del sistema económico. Además, los ciudadanos del mundo han volteado a ver cómo ayudar a esta nación.

Resalta que este desastre ocurre en el país más pobre de nuestro continente y uno de los más pobres del mundo. Su

ingreso per cápita es de sólo un mil 300 dólares al año, una vez hecho el cálculo en términos de paridad de poder adquisitivo. Para efectos de comparación en México, en los mismos términos el ingreso es de 14 mil 300 dólares y en Estados Unidos es de 47 mil 500 dólares, según datos del *The World Factbook* del gobierno estadounidense.

En pocas ocasiones se tiene el caso de un sistema económico que se colapse de esta manera tan drástica, sin que haya mediado de manera previa un conflicto armado. En los casos de otros desastres naturales, como el del Tsunami en el océano Índico en diciembre de 2004, continuó operando el gobierno y las instituciones para apoyar a la población y restablecer el funcionamiento de la economía. En el presente caso habría que emprender una estrategia de restablecimiento de la sociedad y la economía, como si el país hubiera sido devastado por una guerra.

Hay pocos ejemplos exitosos de qué hacer para recuperar el funcionamiento de un país después de su colapso, y un caso es el de Europa occidental después de la Segunda Guerra Mundial, con el denominado Plan Marshall. La idea de este programa fue presentado por el secretario de Estado de la Unión Americana del mismo

nombre, en un célebre discurso que dio en la Universidad de Harvard el 5 de junio de 1947. Consistió básicamente en que los países vencedores, encabezados por Estados Unidos, dieran apoyo logístico y económico a los europeos, que resultó siendo

por la cantidad de 12 mil 741 millones de dólares y estuvo vigente por cuatro años a partir de 1947. No todos los países aceptaron este apoyo, presionados por Rusia. Los mismos posteriormente quedaron integrados en la denominada OCDE.

El caso actual de Haití es una oportunidad para que finalmente los distintos países se pongan de acuerdo no para atacar a alguien, sino para ayudar a otra nación. En las últimas décadas hay numerosos casos de guerras, conflictos, odios y rencores entre países, pero en

pocas ocasiones se unen para apoyar a otro, siendo éste un caso especial en donde se podría hacer. Por otro lado, es obvio y patente el desprestigio de los políticos en la mayoría de los casos, y deben de probar que pueden unirse para hacer algo noble.

Hoy, ante la situación actual de Haití, los países más desarrollados pueden unirse para sacar a otro de la miseria en sólo una generación, ya que no habría la oposición de grupos de interés o de políticos

con visión estrecha. Los ejemplos de casos como Japón, Chile, Corea del Sur, Singapur o el actual dinamismo de China, muestran cómo esto sí es posible de lograr haciendo lo correcto. La técnica y

teoría existe para sacar a los países de la pobreza, pero normalmente los grupos económicos y políticos que pierden con estos avances lo impiden. En la nación caribea los mismos ya no existen.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 26.01.2010	Sección Internacional	Página 25
---------------------	--------------------------	--------------

Para el caso de Haití, este programa podría ser encabezado ya sea por las Naciones Unidas, por la OEA o por algún banco multilateral y no por Estados Unidos o Francia, por las diferencias políticas que tienen entre sí y por los recelos que su intervención provocaría en las demás naciones.

Cada país participante podría tener una función y responsabilidad específica en un plazo en el tiempo determinado. Por ejemplo, la parte de seguridad la podría hacer Estados Unidos, las escuelas técnicas Japón, el sistema político ya sea Canadá y otro más, la agricultura que sea responsabilidad de Argentina o Brasil, etcétera.

México podría apoyar en los aspectos del sistema bancario, en desarrollo de zonas turística o en el de diseño de estructuras para enfrentar terremotos, en donde nos hemos destacado. El financiamiento podría ser diseñado por el Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial.

¡Todo esto podría ser realizado si hubiera grandes estadistas en el mundo! ☒

Economista